



Un paseo por la historia de Cabrera
Parque nacional marítimo terrestre del archipiélago de Cabrera



GOVERN
ILLES
BALEARNS

Museo «es Celler»
(Foto: Equipo del parque)

Un paseo por la historia de Cabrera

Parque nacional marítimo terrestre del archipiélago de Cabrera

Se trata de un recorrido por el pasado y las formas de vida tradicionales que, en algunos casos, estuvieron vigentes hasta entrado el siglo XX. Pasaremos por sernas en desuso, una era de trillar y un «secret» de contrabando, el monumento a los prisioneros franceses, la antigua bodega (hoy adaptada para acoger el museo etnográfico «Es Celler») y el jardín botánico, y veremos la casa y el huerto de la fuente.

Itinerario autoguiado

Duración aproximada: 1,5 horas

Distancia del recorrido: 3 km

Nivel de dificultad: bajo (¼ estrellas)

Recomendaciones: Antes de empezar, es recomendable pasar por la oficina de información del puerto, ya que la entrada al museo está sujeta al horario de apertura, que varía a lo largo del año.



Papamoscas mediterráneo (*Muscicapa tyrrenica*)
(Foto: Equipo del Parque)

1. Las sernas de sa Platgeta

Saliendo del puerto, tenemos que seguir la pista que bordea la bahía y que lleva a sa Platgeta. Una vez allí, nos adentraremos hacia el interior de la isla, pasando por una zona sin la maquia original. Son los antiguos campos de cultivo de secano, utilizados hasta la década de 1960. Actualmente y por el abandono de los usos agrícolas, el área está ocupada predominantemente por plantas herbáceas y un bosquecillo de sabinas (*Juniperus phoenicea*) que crece en el centro del valle. Algunas higueras (*Ficus carica*) cerca del camino nos recuerdan el pasado agrícola de la isla. En este lugar abundan pequeñas aves que buscan alimento. Durante todo el año veremos papamoscas (*Muscicapa tyrrhenica*), pardillos (*Linaria cannabina*) y verderones (*Chloris chloris*). Otras, como los tordos (*Turdus philomelos*), petirrojos (*Erithacus rubecula*) y colirrojos (*Phoenicurus sp.*), sólo los podremos observar en invierno.



El Pla de ses Figueres sembrado de viñedo, según un grabado publicado en 1892 en *La Ilustración Española y Americana*

2. Era de trillar y «secret» de contrabando

Siguiendo el camino que bordea las antiguas sernas hacia el interior del valle, un sendero señalizado nos conducirá al pinar, en expansión desde que se puso fin al aprovechamiento forestal y la ganadería. En un claro encontraremos una era de trillar, testigo del pasado agrícola de la isla. Aquí, una vez segado el cereal, un burro o mulo giraba en círculo tirando de un trillo para separar el grano de la paja.



Recreación de la era de «Cas Pagès»
(Dibujo: Biel Bonnin)

Excavado en la roca encontraremos un «secret», un escondrijo donde en tiempos de crisis y, especialmente, durante la posguerra se custodiaban productos de contrabando, como café, azúcar, tabaco o alcohol, antes de ser transportados hacia Mallorca.



«Secret» o
escondrijo de contrabando
(Foto: Joan Salom)

3. El monumento a los prisioneros franceses

Un poco más arriba llegaremos al monumento a los prisioneros franceses, erigido en 1847 por iniciativa del príncipe de Joinville, que recuerda el trágico cautiverio de los soldados napoleónicos entre 1809 y 1814, en el contexto de la Guerra contra Francia. Después de ser derrotados en la batalla de Bailén y pasar un tiempo presos en pontones en Cádiz, cerca de 5.000 soldados fueron trasladados a la isla de Cabrera. Se calcula que llegaron a pasar más de 9.000 soldados y oficiales del ejército napoleónico. Durante los cinco años que permanecieron en la isla, vivieron en cuevas y chozas en condiciones precarias y se impusieron una cierta organización



para la construcción de las barracas, el proveimiento de agua y el reparto de víveres, ya que el alimento llegaba de forma muy irregular en barcos. Atenuaron los efectos del cautiverio con representaciones de obras de teatro, la manufactura de objetos en madera de sabina o boj, que cambiaban por comida a los pescadores que se acercaban desde Mallorca. El cautiverio de los soldados franceses acabó después de cinco largos años, y sólo cerca de 3.600 sobrevivieron y regresaron a sus hogares.

Monumento a los prisioneros napoleónicos
(Foto: Sebastià Torrens)

4. La casa y el huerto de sa Font o Can Feliu

Saliendo del pequeño pinar, encontraremos la antigua bodega, que actualmente acoge el museo etnográfico. Antes de entrar, en la ladera opuesta podemos ver una casa, construida a finales del siglo XIX y restaurada en la década de 1990, que formaba parte del conjunto agrícola de la isla, junto con la bodega y las sernas de la zona. Justo enfrente hay un huerto que se regaba aprovechando una mina de agua dulce. Completan el conjunto las palmeras de los bancales.



**Curruca balear (*Sylvia balearica*)
(Foto: Sebastià Torrens)**

5. El museo etnográfico

Cuando en 1891 la familia Feliu se hizo con la propiedad de Cabrera, inició un ambicioso proyecto de cultivo de viña y producción de vino. Se construyó la casa junto a la fuente y la bodega, que no nunca se llegó a terminar. Cuando se arrancaron los viñedos, el edificio fue reutilizado como establos para los rebaños de ovejas y como pajar. Después de un periodo de abandono, se inició su restauración para albergar el museo histórico y etnográfico. La exposición permanente «El hombre y la naturaleza en Cabrera» está dividida en tres secciones, correspondientes a las tres plantas del edificio.

Entrando por la planta superior, viajaremos por la historia del archipiélago a través de los restos encontrados, tanto en tierra como en el mar, desde la prehistoria y la época antigua hasta el siglo XX. Podemos observar ánforas de época púnica y romana, cerámica de diferentes periodos, una maqueta del castillo, una representación de materiales recopilados de la época de los prisioneros franceses, etc. No podemos abandonar esta planta sin contemplar la panorámica sobre el puerto a través del ventanal.



Interior del museo
(Foto: Equipo del Parque)

En el piso intermedio podremos conocer las actividades que tradicionalmente se han llevado a cabo en la isla mediante textos, ilustraciones y fotografías antiguas y diferentes útiles de pesca.

En la planta baja, dedicada a los recursos naturales de Cabrera, encontraremos unos breves apuntes sobre el aprovechamiento que se ha hecho de la fauna, la vegetación y el medio marino, además de una reproducción de la necrópolis bizantina del Pla de ses Figueres.



Nasa y palangre
(Foto: Equipo del Parque)

6. El jardín botánico

Junto al edificio de la bodega, encontraremos el jardín botánico, donde podremos ver la vegetación más singular y característica del Parque Nacional, a menudo difícil de observar en su hábitat natural, ya sea por la localización inaccesible o porque se encuentra en una zona de reserva. La alfalfa arbórea (*Medicago citrina*), la «motxa» o «ugó» (*Ononis crispa*), la peonía (*Paeonia cambessedesii*) o la «rotgeta» (*Rubia caespitosa*), endemismo exclusivo de la isla, son joyas que conviven en Cabrera con otras especies más conocidas, como los pinos (*Pinus halepensis*), las malvas (*Lavatera arborea*) o el romero (*Rosmarinus officinalis*).



Jardín Botánico
(Foto: Equipo del Parque)

